

Presentación



por **Pablo Souza**

En este primer número digital de la serie de *Saber y Tiempo*, los cambios no son solo de forma, sino de contenido: la sección de artículos pasa a estar encabezada por un dossier que se aboca a un tema particular. Titulado “Ciencia y tecnología periférica en *la era de la crisis*”, se compone de cuatro artículos que hacen foco en la ciencia y la tecnología argentina de los años setenta. En este ámbito se comenzaban a plantear problemas relacionados, en forma estrecha, con los procesos históricos que –según Eric Hobsbawm– caracterizaron las décadas finales del “corto siglo XX”. Los mismos problemas que tienen sus raíces en las tensiones entre el Estado y el mercado y que, según Dominique Pestre, han estado presentes en los regímenes tecnocientíficos occidentales.

Desde el punto de vista del contexto histórico argentino y latinoamericano, son los años en que se hicieron visibles, siempre siguiendo a Hobsbawm, el crecimiento de la deuda externa y el estancamiento de los activos reales de los aparatos productivos; el crecimiento de las diferencias entre ricos y pobres; el duro cuestionamiento del Estado-nación, en especial, en su papel como garante de derechos cívicos y políticos. Desde el punto de vista de la praxis de la ciencia y la tecnología local, son los años en que comienza a rediscutirse su papel en la vida pública; la vida política de (y en) las instituciones en que dicha actividad se practicaba; su eterno problema de financiamiento en el marco de una economía asfixiada por el endeudamiento externo, y por los ciclos de inflación y desempleo interno, entre otros temas relevantes.

Los trabajos presentados abordan distintas instituciones y problemas de este contexto y poseen profunda empatía en cuanto a las preocupaciones históricas, metodológicas y disciplinares.

Preocupaciones históricas en primer lugar. Los cuatro trabajos se ocupan de un tramo de la vida histórica –aquello que la historiografía suele denominar *período*– cercano en términos cronológicos y espaciales. Pasado que aún no “termina de morir” y presente que aún “no termina

de nacer”, según la feliz expresión de Antonio Gramsci. En efecto, los tres primeros textos hacen foco en problemas científicos y tecnológicos locales relacionados en forma estrecha con los años setenta. Leandro Andrini presenta un debate desarrollado en 1971 entre Gregorio Klimovsky y Oscar Varsavsky a través de las páginas de la revista *Ciencia Nueva*. Dicho debate giró en torno a una serie de temas axiales en la cultura científica y tecnológica occidental desde la revolución científica del siglo XVII: “ciencia, ideología y verdad”, en un marco de rediscusión del papel –hoy se diría de la *utilidad social*– de la ciencia y la tecnología en un contexto periférico. Ciertamente, estos temas no fueron menos importantes y perentorios en la era de la crisis que se acercaba a nivel mundial y, en especial, durante los años de plomo que se vivían en suelo local.

Por su parte, Cecilia Gárgano aborda el proceso de reconfiguración institucional del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) entre 1973 y 1976, vale decir, entre el retorno de un gobierno democrático y de signo peronista, su posterior crisis luego de la muerte de Perón en julio de 1974 y su caída a manos del gobierno de facto autodenominado “proceso de reorganización nacional”. Tres vertiginosos años en los que las tendencias políticas y las culturas científicas mutaron en forma intensa dentro de la institución. En consecuencia, no menos móviles fueron su agenda y los intereses sociales con los cuales buscó vincularse.

Daniel Blinder hace foco en el desarrollo de tecnología misilística y se enfoca en los orígenes del proyecto Cóndor II, a partir de una reconstrucción de los hechos que hacen los propios actores. Con este proyecto misil balístico, la Fuerza Aérea se propuso generar capacidades disuasivas; clara reacción contra la derrota en la guerra de las Malvinas, en 1982. De allí que comenzara a diseñarse una estrategia capaz de cuestionar y obstaculizar el dominio británico de las islas. La idea fuerza del artículo que subyace al caso estudiado se relaciona con las capacidades para la formulación de políticas tecnológicas en contextos periféricos y su estrecha vinculación con las relaciones internacionales.

Por su parte, en el cuarto texto, Ana Spivak toma como eje de discusión el período que tienen en común los tres trabajos anteriores bajo la forma del concepto de *pasado reciente*. En efecto, la autora discute la pertinencia de enriquecer este concepto historiográfico a la luz de la noción de *memoria* como *objeto* y como *fuentes*. Ciertamente, tal concepto no pretende abarcar solo la década de 1970, sino que bien los podría incluir junto a las tres décadas subsiguientes. Quienes conocen la trayectoria intelectual de Spivak L’Hoste saben que una parte de estas reflexiones comienza a madurar en su trabajo de campo sobre la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) y, en especial, en relación con el Instituto Balseiro, espacio referencial para la reproducción institucional.

Como se adelantó, los cuatro autores comparten preocupaciones metodológicas. El lector podrá apreciar que, si bien apelan a distintas estrategias y focalizan problemas de investigación diferentes, todos transitan en forma decidida el camino historiográfico que los aleja de la mirada decimonónica de la historia de la ciencia. Abandonan el culto al héroe, a la preocupación por la innovación, a las preocupaciones por las determinaciones “internas” o “externas” del saber científico y tecnológico, demarcación “más bien estúpida” a ojos de las preocupaciones historiográficas de las últimas décadas, según la contundente expresión de Steven Shapin.

Leandro Andrini nos muestra la importancia de una vieja estrategia de análisis rescatada solo en forma reciente por la historiografía de la ciencia, cual es el análisis de debates o, también, el estudio de controversias. Cecilia Gárgano también sigue la pista de una controversia, en este caso, sobre el control político y científico del INTA; lo hace a través de fuentes primarias indagadas en forma intensa y, a su vez, cruzadas con entrevistas a ex miembros de la institución activos en los años en que las distintas tendencias del peronismo se disputaban su conducción. Daniel Blinder labra con refinada maestría la entrevista en profundidad como fuente de información, pero también como ordenamiento cronológico del proceso abordado y como estrategia de exposición. Con el correr de las páginas, sus propios entrevistados nos pondrán en la pista del origen del polémico misil. Por su parte, Ana Spivak cierra este itinerario con un mapeo del problema de la memoria como fuente de información en la historiografía local, siempre cercana a los documentos primarios y poco sensible –según nos cuenta– a las técnicas de trabajo propias de las disciplinas más acostumbradas a trabajar con la memoria como fuente. En tal sentido, nos invita repensar sobre el uso –a veces ingenuo– de lo que se ha popularizado como técnicas cualitativas de investigación, y lo hace recuperando para el debate un concepto metodológico clásico en el pensamiento filosófico, sociológico e historiográfico francés del siglo XX: el de *vigilancia epistemológica*.

En último término –aunque no por ello menos importante–, el lector encontrará preocupaciones disciplinares. Los cuatro autores se acercan a los problemas del régimen de producción de saberes argentino de la era de la crisis desde miradas profesionales diferentes; ergo, sus textos enriquecen de sentido la lectura de la tecnociencia del período, sin que pierdan identidad sus propias formaciones disciplinares. El trabajo de Andrini está interesado en rescatar el debate dado en *Ciencia Nueva* durante 1971 en relación con los problemas asociados clásicamente a la epistemología, la lógica y la filosofía de la ciencia dentro del paradigma que las ciencias físicas y matemáticas formaron, desde fines de siglo

XIX, respecto de tales áreas temáticas. Cecilia Gárgano transita, por su parte, las preocupaciones axiales del “oficio del historiador”, pues enfrenta el problema de periodizar, de observar anudamientos de relaciones sociales y sus expresiones institucionales y, en especial, de cómo ello queda retratado en las fuentes primarias. Daniel Blinder nos ofrece un tema (y una mirada) sensible a las relaciones internacionales cuando se aboca a contextualizar el proyecto del misil Cóndor II en el marco de la agenda –formal y informal– de la política exterior argentina durante la dictadura militar y, luego, durante los años post-Malvinas. Ana Spivak reflexiona sobre un aspecto fundamental de la historiografía, el concepto de “historia del presente”, desde las herramientas de trabajo propias a la antropología y, acaso sea por ello, logra señalar problemas claves a las herramientas de trabajo propias de la historia de la ciencia local.

El lector que esté dando sus primeros pasos en estas arcanas artes historiográficas encontrará cuatro textos que le harán tomar verdadero gusto por el área, en la medida en que muestran alternativas de trabajo, debates, problemas metodológicos y temáticos. El lector algo más posicionado en tal camino historiográfico –por caso, uno que esté a punto de definir un tema de tesis– encontrará cuatro trabajos que permiten sostener la esperanza de dedicar tiempo y esfuerzo con resultados gratificantes. El lector avezado y experto encontrará el trabajo de cuatro jóvenes investigadores en condiciones de transformarse en nombres referenciales dentro de sus áreas de trabajo.